

➤ *Domingo de Pentecostés (2014). La acción del Espíritu Santo en algunos puntos del Catecismo de la Iglesia Católica; en la Constitución «Lumen Gentium»; en la Secuencia de la Misa de Pentecostés; en el Himno «Veni creator». El Espíritu Santo hace presente a los hombres el misterio de Cristo. Hay diversidad de dones, de ministerios, de acciones: pero el Espíritu es el mismo, Dios es el mismo que obra todo en todos.*

- ❖ Cfr. Domingo de Pentecostés (2014). 8 de junio de 2014  
Hechos 2, 1-11; Salmo 103; 1 Corintios 12, 3-7.12-13; Juan 20, 19-23.

**Juan 20, 19** Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: « La paz con vosotros. » 20 . Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. 21 Jesús les dijo otra vez: « La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío. » 22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: « Recibid el Espíritu Santo. 23 A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

**1 Corintios 12, 3b-7.12-13: 3 Hermanos: nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino es bajo la acción del Espíritu Santo.** 4 Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; 5 y diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; 6 y diversidad de acciones, pero Dios es el mismo, que obra todo en todos. 7 A cada uno se le concede la manifestación del Espíritu para provecho común. 12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. 13 Porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervos como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

## LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Cfr. Domingo de Pentecostés (2013). La misión del Espíritu consiste en introducir a la Iglesia de manera siempre nueva, de generación en generación, en la grandeza del misterio de Cristo. Nadie puede decir: ¡Jesús es el Señor!, sino es bajo la acción del Espíritu Santo: ésta es la confesión fundamental de la Iglesia. La fe cristiana es la fe en el señorío de Jesús y, por tanto, en la adhesión y obediencia a su persona.

A los bautizados "los hace vivir en Cristo la misma vida misma de la Trinidad Santa".

(Compendio del Catecismo n. 145)

Hace presente a los hombres el Misterio de Cristo

(Catecismo, n. 737)

### ○ A. La acción del Espíritu Santo en algunos puntos del Catecismo de la Iglesia Católica

- Edifica, anima, santifica a la Iglesia, hace vivir a los bautizados en Cristo, etc.

**1.** Compendio del Catecismo, n. 145: El Espíritu Santo edifica, anima y santifica a la Iglesia; como Espíritu de Amor, devuelve a los bautizados la semejanza divina, perdida a causa del pecado, y los hace vivir en Cristo la vida misma de la Trinidad Santa. Los envía a dar testimonio de la Verdad de Cristo y los organiza en sus respectivas funciones, para que todos den «el fruto del Espíritu» (Gálatas 5, 22).

- Hace presente el Misterio de Cristo para conducir a los fieles a la comunión con Dios ... etc.

**2.** n. 737: El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para conducirlos a la Comunión con Dios, para que den «mucho fruto» (Jn 15, 5. 8. 16).

- Los frutos del Espíritu Santo

**3.** n. 736: (...) El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos «el fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza» (Ga 5, 22-23). «El Espíritu es nuestra Vida»: cuanto más renunciamos a nosotros mismos (97), más «obramos también según el Espíritu» (Ga 5, 25).

- **Es «el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo»**

4. n. 798: El Espíritu Santo es «el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo» (Pío XII, enc. «Mystici Corporis»: DS 3808).

Actúa de múltiples maneras en la edificación de todo el Cuerpo en la caridad (Cf Efesios 4, 16): por la Palabra de Dios, «que tiene el poder de construir el edificio» (Hechos 20, 32), por el Bautismo mediante el cual forma el Cuerpo de Cristo (Cf 1 Co 12, 13.); por los sacramentos que hacen crecer y curan a los miembros de Cristo; por «la gracia concedida a los apóstoles» que «entre estos dones destaca» *Lumen gentium* 78), por las virtudes que hacen obrar según el bien, y por las múltiples gracias especiales [llamadas «carismas»] mediante las cuales los fieles quedan «preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia» (*Lumen gentium* 12; *Apostolicam Actuositatem* 3).

- **Los siete dones del Espíritu Santo**

5. n. 1831: Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (Cf Is 11, 1-2.). Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.

Tu espíritu bueno me guíe por una tierra llana (Sal 143, 10).

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios... Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo (Rm 8, 14.17).

#### Algunas acciones concretas del Espíritu Santo

«Nadie puede decir: "¡Jesús es Señor!" sino por influjo del Espíritu Santo».

(Catecismo, n. 683)

Es Maestro de la oración

(Catecismo, n. 741)

Nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo.

(Catecismo, n. 729)

Confiere a los Apóstoles el poder divino de perdonar los pecados.

(Catecismo, n. 976)

- **Nos hace reconocer a Jesús como Señor (cfr. 2ª Lectura de hoy), como el Cristo.**

6. n. 152: (...) Es el Espíritu Santo quien revela a los hombres quién es Jesús. Porque "nadie puede decir: «Jesús

es Señor» sino bajo la acción del Espíritu Santo" (1 Co 12,3). "El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de

Dios... Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Co 2,10-11). Sólo Dios conoce a Dios enteramente.

(...)

- n. 424: Movidos por la gracia del Espíritu Santo y atraídos por el Padre nosotros creemos y confesamos a propósito de Jesús: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mateo 16, 16). ò Sobre la roca de esta fe, confesada por S. Pedro, Cristo ha construido su Iglesia (Cf Mateo 16, 18; S. León Magno, serm. 4, 3; 51, 1; 62, 2; 83, 3).

- n. 683: «Nadie puede decir: "¡Jesús es Señor!" sino por influjo del Espíritu Santo» (1 Corintios 12, 3). «Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!» (Gálatas 4, 6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. El es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Mediante el Bautismo, primer sacramento de la fe, la Vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu Santo en la Iglesia

- **Es maestro de la oración**

7. n. 741: «El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Romanos 8, 26). El Espíritu Santo, artífice de las obras de Dios, es el Maestro de la oración (esto será el objeto de la cuarta parte del Catecismo).

- **Perfecciona la fe con sus dones para entender mejor la Revelación**

[8.] n. 158: (...) «para que la inteligencia de la Revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones» (Dei Verbum 5). Así, según el adagio de S. Agustín, «creo para comprender y comprendo para creer mejor» (Serm. 43, 7, 9).

- **Nos recordará todo lo que Cristo nos ha dicho y dará testimonio de él; nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo**

[9.] n. 729: (...) El Espíritu Santo vendrá, nosotros lo conoceremos, estará con nosotros para siempre, permanecerá con nosotros; nos lo enseñará todo y nos recordará todo lo que Cristo nos ha dicho y dará testimonio de él; nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo. En cuanto al mundo, lo acusará en materia de pecado, de justicia y de juicio.

- **Da a la Iglesia el poder de perdonar los pecados**

[10.] n. 976: (...) Al dar el Espíritu Santo a sus apóstoles, Cristo resucitado les confirió su propio poder divino de perdonar los pecados: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Juan 20, 22-23).

- **Cristo, derramando el Espíritu Santo sobre su Cuerpo, actúa por medio de los sacramentos.**

[11.] n. 1084: (...) «Sentado a la derecha del Padre» y derramando el Espíritu Santo sobre su Cuerpo que es la Iglesia, Cristo actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por El para comunicar su gracia. Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones), accesibles a nuestra humanidad actual. Realizan eficazmente la gracia que significan en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo.

- n. 1116: Los sacramentos, como «fuerzas que brotan» del Cuerpo de Cristo (Lucas 5, 17; Lucas 6, 19; Lucas 8, 46) siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son «las obras maestras de Dios» en la nueva y eterna Alianza.

- **El Espíritu Santo en la celebración de la liturgia ...**

h) n. 1101: El Espíritu Santo es quien da a los lectores y a los oyentes, según las disposiciones de sus corazones, la inteligencia espiritual de la Palabra de Dios. A través de las palabras, las acciones y los símbolos que constituyen la trama de una celebración, el Espíritu Santo pone a los fieles y a los ministros en relación viva con Cristo, Palabra e Imagen del Padre, a fin de que puedan hacer pasar a su vida el sentido de lo que oyen, contemplan y realizan en la celebración.

- **El Espíritu Santo actualiza el misterio de Cristo; el misterio de Cristo se actualiza, no se repite; se repiten las celebraciones**

[12.] n. 1104: El Espíritu Santo actualiza el Misterio de Cristo - La Liturgia cristiana no sólo recuerda los acontecimientos que nos salvaron, sino que los actualiza, los hace presentes. El Misterio pascual de Cristo se celebra, no se repite; son las celebraciones las que se repiten; en cada una de ellas tiene lugar la efusión del Espíritu Santo que actualiza el único Misterio.

- **Pone en comunión con Cristo en toda acción litúrgica**

[13.] n. 1108: La comunión de Espíritu Santo - La finalidad de la misión del Espíritu Santo en toda acción litúrgica es poner en comunión con Cristo para formar su Cuerpo. El Espíritu Santo es como la savia de la viña del Padre que da su fruto en los sarmientos (Cf Juan 15, 1-17; Gálatas 5, 22). En la Liturgia se realiza la cooperación más íntima entre el Espíritu Santo y la Iglesia. El espíritu de comunión permanece indefectiblemente en la Iglesia, y por eso la Iglesia es el gran sacramento de la comunión divina que reúne a los hijos de Dios dispersos. El fruto del Espíritu en la Liturgia es inseparablemente comunión con la Trinidad Santa y comunión fraterna (Cf 1 Juan 1, 3-7).

- **En la vida cristiana, el Espíritu Santo realiza su obra movilizando todo el ser.**

[14.] n. 1769: En la vida cristiana, el Espíritu Santo realiza su obra movilizando todo el ser, incluidos sus dolores, temores y tristezas, como aparece en la agonía y la pasión del Señor. Cuando se vive en Cristo, los sentimientos humanos pueden alcanzar su consumación en la caridad y la bienaventuranza divina.

- **La gracia del Espíritu Santo nos santifica, nos justifica**

[15.] n. 1987: LA JUSTIFICACION – La gracia del Espíritu Santo tiene el poder de santificarnos, es decir, de lavarnos de nuestros pecados y comunicarnos «la justicia de Dios por la fe en Jesucristo» (Romanos 3, 22) y por el Bautismo (Cf Romanos 6, 3-4) (...)

## ○ B. La acción del Espíritu Santo en la Const. Lumen gentium

- **Santifica, enriquece con virtudes, reparte gracias especiales**

- **Lumen gentium**, 12: El mismo Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al Pueblo de Dios por los Sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino que "distribuye sus dones a cada uno según quiere" (*1Corintios 12,11*), reparte entre los fieles de cualquier condición incluso gracias especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y una más amplia edificación de la Iglesia según aquellas palabras: "A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad" (*1Corintios 12,7*).

○ **C. La acción del Espíritu Santo en la Secuencia de la Misa de Pentecostés**  
 ■ **Multiforme acción del Espíritu Santo**

**Secuencia del Espíritu Santo** (en la Misa del día de la solemnidad de Pentecostés)

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo.  
 Padre amoroso del pobre, Don, en tus dones espléndido.  
 Luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo.

Ven, Dulce Huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,  
 tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,  
 gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, Divina Luz y enriquécenos.  
 Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro;  
 mira el poder del pecado, si no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo.  
 Lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,  
 doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos.  
 por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito;  
 salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.  
 Amén. Aleluya.

○ **La acción del Espíritu Santo en el Himno «Veni creator»**

El texto procede del siglo IX y se suele atribuir a Rábano Mauro (776-856), monje benedictino alemán, abad de Fulda y arzobispo de Maguncia.

Ven Espíritu creador;  
 visita las almas de tus fieles.  
 Llena de la divina gracia los corazones  
 que Tú mismo has creado.

Tú eres nuestro consuelo,  
 don de Dios altísimo,  
 fuente viva, fuego, caridad  
 y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;  
 Tú el dedo de la mano de Dios,  
 Tú el prometido del Padre,  
 pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos,  
 infunde tu amor en nuestros corazones

y con tu perpetuo auxilio,  
 fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,  
 danos pronto tu paz,  
 siendo Tú mismo nuestro guía  
 evitaremos todo lo que es nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre  
 y también al Hijo y que en Ti,  
 que eres el Espíritu de ambos,  
 creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre  
 y al Hijo que resucitó de entre los muertos,  
 y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos.  
 Amen.